

DIEZ AÑOS DE LA ACADEMIA ARAGONESA DE GASTRONOMÍA

D. ANTONIO BELTRÁN MARTÍNEZ

PRESIDENTE DE LA ACADEMIA ARAGONESA DE GASTRONOMÍA

PUBLICADO EN HERALDO DE ARAGÓN EL 13 MARZO 2006

Una de las muletillas de que abuso en mis parlamentos, contando siempre con la disculpa del afecto de quienes me honran escuchándome, es repasar proyectos pasados para comprobar si han medrado o se han enfriado en humo de pajas o diluido en agua de borrajas, o si han florecido en algo positivo, y si puede ser tangible o visible y elemental, como pueden ser los boticos de higos secos de Maella o de Fraga, rellenos de nueces, o el pan de higos, postre rústico y suntuoso de Bujaraloz al alcance de cualquiera, pero sólo gustoso si se elabora con amor y se ofrece con el corazón. Tiempos recientes, aunque de duración eterna, me han hecho doblarme ante tristezas y quebrantos y me han permitido valorar el amor de muchos bálsamos sobre soledades remontando lágrimas, imuchas!, y colmatar crisis de corazón.

Y ahora estamos en ello, quizá para que tenga que pasarme la vida dando las gracias continuamente a cuantos se esfuerzan en demostrarme que, pese a lo que digo, no estoy sólo. La Academia de Gastronomía celebra su propio voto decenal; ya saben ustedes, que los romanos solemnizaban de diez en diez años el gozo de estar vivos, pero que lo referían al emperador, acuñaban monedas con la efeméride y el número y se declaraban en fiesta y, si era posible, se gozaban en florecer, y por eso mis amigos han querido asociar a mi propecta persona la vida de una entidad nacida como ilusión, acunada como esperanza y convertida en la realidad, que se exhibe en el paraninfo de mi Universidad, con presidencia del rector de la Universidad y palabras de amor de Pisa, Callizo y Pétriz, y la presencia de Barbacil, que traducen un voto decenal que agradezco y al que sumo realidades como cumplimiento de ilusiones y esperanzas. Las realidades de la Academia son folletitos pequeños pero entrañables de recetas de la abuela desde 2001, Zaragoza, Matarraña, Caspe y Fayón, Bujaraloz y Sariñena; los discursos de recepción académica de Pie, Safont, Darío, Vidal, Pisa, Abad, Barbacil, González Vivanco, Fatás, Marco, Miguel Beltrán o Caballud; mi amado y humilde estudio sobre "Comer y beber en Aragón", que me hizo tener más respeto por un libro que parí de cocina aragonesa que por otro pomposo y traducido a muchos idiomas de arte rupestre levantino. Y añadir libros de embutidos, curados, verduras de nuestra huerta, azafrán y el esfuerzo de tres decenas de académicos empeñados en la hermosa tarea de defender las glorias de los productos de nuestro campo, regadío y secano, de nuestra cocina, la de los días de hacienda y la de los de fiesta y de comedor, de esta hostelería aragonesa que se abre paso entre todas.

La Academia se fundó el 1 de abril de 1995 y ya recibe trato de emperador romano. Y como necesita símbolos y plasmar en cosas tangibles o visibles o en personas, me ha tocado por la gentileza y amor de los académicos ser símbolo de muchas cosas buenas, justo cuanto estoy haciendo balance de mi vida, tasando alegrías y tristezas, cantando las glorias de los crespillos con ferias, de las maravillas de las trufas de Carrión, del ternasco de los Monegros, las laminerías de todos nuestros pueblos, de las manos y gracia de las mujeres oficiando su sacerdocio entre los pucheros o de tres generaciones de gente nuestra al servicio de intereses económicos y culturales, que se traducen en la gastronomía y cocina aragonesas.

No es justo que todo eso se simbolice en mi persona, pero me halaga y lo agradezco. Olvido fanfarrias y vanidades para quedarme con ternuras y afectos. Y sin duda con explosión de gratitudes. Pienso que, en esta tierra mía, si me pasase todo el tiempo diciendo gracias no haría sino devolver una pequeña parte de lo que es justo, y ahora con la Academia de Gastronomía, corregido y aumentado. Y además en la Universidad con mi rector, del que hablaré cuando presentemos una exposición de arte rupestre que me ha encargado, el otro día la gratulatoria nació para emocionarme con las palabras de Lambán y la presencia de Belloch, o mis amigos, pedazos de mi corazón, del río Martín y paro, porque tendría que aludir a todo el mundo del que me siento ciudadano aunque haya nacido en Sariñena, vaya a enterrarme en Bujaraloz, viva en Zaragoza y goce en Garrapinillos. Amigos, sois lo mejor del mundo, ya lo dijo Virgilio, de modo que por todo lo que hacéis por mí, aunque sea injusto, gracias.